

RESEÑAS

HUGO J. VERANI. *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (Manifiestos, proclamas y otros escritos)*, Roma, Bulzoni Edt., 1986, 307 p.

Se trata de un valioso trabajo, publicado como décimo volumen de la biblioteca "Avanguardie Storiche" que dirige P.A. Jannini. Importante no sólo por llenar un vacío en la bibliografía existente, ya que constituye la única tentativa de reunir "los textos que han servido como punto de partida de los diversos *ismos* hispanoamericanos" (p. 43); sino por la solvencia con que Verani ha efectuado la recopilación (con carácter de antología) de lo más significativo del vanguardismo hispanoamericano, precediéndolo de una extensa introducción en la que ofrece un panorama del desarrollo de dicho conjunto vanguardista, debidamente acompañado de una bibliografía pertinente.

De tal manera que las observaciones siguientes no pretenden disminuir los méritos de una labor que significa un enorme paso adelante en la visión integral de las tendencias vanguardistas hispanoamericanas; buscan, en cambio, profundizar la empresa abierta con tanto éxito por Verani, invitar a los estudiosos de las letras hispanoamericanas (en primer término, al propio Verani) a ahondarla, a seguir ahondándola.

Nuestra impresión general es que Verani ha sintetizado el *consenso* detectable en las historias, panoramas y antologías de las letras hispanoamericanas. Más que una revisión o una exploración de materiales marginados o desconocidos, resulta un balance de lo que se encuentra reconocido en la bibliografía actual. No sorprende, por ello, la mayor seguridad con que aborda los países que cuentan con más —y, sobre todo, mejor difundida editorialmente— bibliografía, es decir México y Argentina; siendo, en comparación, menos completa su información de otros países tan o más importantes para el tema vanguardista, como son Perú y Chile.

Lo extraño es que Verani no ha asumido el útil deslinde que se hace entre dos momentos o etapas: el *vanguardismo* propiamente dicho, lo que correspondería a la “aventura” según la nomenclatura de Guillermo de Torre; y el *posvanguardismo*, o la “vuelta al orden” según la expresión acuñada por G. de Torre. El primero comprende aproximadamente de 1916 (con conatos previos, sobre todo de Huidobro) a 1930, con importantes variaciones de fechas para cada país, conforme al diverso desarrollo de cada lugar, y con un ritmo más acelerado en la poesía que en la narrativa; y el segundo a los años 30. De un lado, *Trilce* de Vallejo, Huidobro hasta *Altazor*, el Ultraísmo, el Estridentismo, el Neruda de *Tentativa del hombre infinito*, etc.; de otro, *Poemas humanos* y *España aparta de mí este cáliz*, *Residencia en la tierra*, *Travesía de extramares* de Martín Adán (cuya adolescente *La casa de cartón* pertenece a la “aventura”), el (no considerado por Verani) gran poeta José Lezama Lima, el desarrollo de lo “afroamericano” con Nicolás Guillén, el grupo mexicano de la revista *Contemporáneos*, etc.

Por otro lado, notamos la ausencia o magra consideración de autores como Lezama Lima, Martín Adán, César Moro, Pablo de Rokha, Oliverio Girondo, por limitarnos a la poesía, ya que la narrativa está dilucidada mucho menos por Verani (eco, en ello, de lo incipiente que es la bibliografía sobre la narrativa vanguardista), al extremo que no mencione al salvadoreño Salarrué, o las tentativas narrativas de Huidobro y los integrantes del grupo *Contemporáneos*.

En lo tocante a la Antología de escritos vanguardistas, queremos juzgarla en la sección dedicada al Perú, para ceñirnos a lo que conocemos bastante. Verani otorga merecido relieve a Vallejo (en la introducción afirma, con acierto, que *Trilce* significa “la obra más perdurable de la vanguardia hispanoamericana”, p. 26) y a Mariátegui; pero, al hacer la antología, peca al limitarse a escoger páginas de ellos dos (con el agravante de que no informa cómo Vallejo

también hizo aportes “vanguardistas” a la narrativa y a la estética teatral), cuando debió incluir algo de Alberto Hidalgo (desigual y caótico, pero más interesante que varios de los que acoge Verani de otras naciones), César Moro (por ejemplo, su ataque al “obispo embotellado” Huidobro) y el grupo indigenista de Puno (con ramificaciones en Bolivia) encabezado por Gamaliel Churata, con una revista trascendente como *Boletín Titikaka*. Lo exigía así la riqueza y variedad de la vanguardia peruana, y el elegir espíritus más netamente vanguardistas que los de Mariátegui y Vallejo (en sintonía con la Vanguardia, pero no vanguardistas a secas), el legado del más notable exponente del Surrealismo (corriente que Verani juzga capital, en su introducción), es decir César Moro, y la interesante búsqueda de un vanguardismo de raíces andinas, o sea el Indigenismo del Altiplano peruano-boliviano.

*Ricardo González Vigil*

Pontificia Universidad Católica del Perú